

*Pero nunca sabremos  
lo que la rosa es fuera de nosotros  
Leopoldo Marechal.*

## I

*La rosa del jardín.  
La simple rosa fácil para todos,  
al tallo del rosal, crucificada.*

*La que asomada pública y desnuda  
al borde de la brisa, vocifera  
como el mejor pregón de su perfume.*

*La rosa muerta  
en su nacer más pronto...*

*Rosa mortal  
de vida transitoria:  
Pequeño sol botánico encendido*

*¡Cerrado nudo de color y aroma!*

*La que varada a orillas de sí misma,  
a orillas de sí misma se abandona  
hacia la fina levedad del aire.*

*La rosa mariposa encadenada  
a su única forma llevadera.  
Aquella vegetal rosa que sueña  
con un viajero corazón de alas.*

*La distraida rosa sin memoria.  
La rosa que se olvida de la oscura  
proletaria raíz que la levanta.*

*La que empieza a morir todos los días  
en su ataúd de pétalos atados  
con el sólo contacto jubiloso  
del ojo enamorado que la mira*

*La rosa estatua de sí misma erguida  
sobre su verde pedestal de hojas:  
intacta forma, material, sin fuga.*

*La rosa soledad desgarradora,  
entre sus propios límites:  
cautiva.*

*La rosa eso: ¡Nada más que rosa!  
sola y externa, estricta y objetiva,  
en su hueca presencia realizada.*

*La otra rosa también,  
la simulada:  
fantasma corporal de otro fantasma,  
rostro espectral donde el color tan sólo  
suscita otra mentira,*

*otra historia banal que se deshoja  
en torno a la ilusión de los sentidos.*

II

*Ninguna de estas rosas  
de afuera, es la rosa.*

*La íntima. La rosa recatada  
en su existir más hondo y verdadero  
¡La que el ángel defiende con su espada!*

*La oscura rosa abstracta, la ambiciosa  
sugestiva palabra que edifica  
múltiples formas de su propio origen.*

*La rosa del poeta  
fidedigna.*

*La que nace de sí para quebrarse  
en diferentes orbes y cometas.*

*Cuando la rosa del rosal perece  
esta rosa de sangre resucita.  
Torna a buscar su eternidad de siempre  
al labio conmovido que, muriendo,  
la nombra por su nombre.*

*Que dice rosa sólo y aparece  
un bello rostro inmaterial, herido;  
una forma tan leve que en el viento  
su cuerpo no fatiga.*

*Inespacial presencia de un objeto  
de pura irrealdad que construimos  
para goce y deleite de ese amoroso dios  
de soledades  
que clamando por dentro nos habita.*